

SE CELEBRO EL HOMENAJE NACIONAL A MARINO GOMEZ SANTOS

DOSCIENTAS PERSONAS SE REUNIERON CON EL ESCRITOR OVETENSE, GANADOR DEL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1971



Madrid, 3. — (Especial para LA NUEVA ESPAÑA, por Antonio Manuel RICO).

El asturiano Marino Gómez Santos recibió este mediodía el homenaje convocado por un grupo de admiradores y amigos, con motivo de haberle sido concedido el premio nacional de literatura «Menéndez Pelayo 1971». Unas doscientas personas se dieron cita en el hotel Meliá de la calle Princesa para ofrecer su tributo de simpatía al escritor que hace veinte años dejó las tierras de Asturias, donde había nacido, para conquistar la fortaleza de Madrid, entonces llena de nombres ilustres y consagrados. Hoy, Marino Gómez Santos tiene su sitio propio en la galería alta de las letras, un lugar ganado a pulso, bien merecido, en el que su madura juventud

le asegura una larga permanencia.

El «metre» hubo de habilitar nuevas mesas, porque las previstas resultaron insuficientes. Los comensales componían un mundo variopinto, entre íntimo y distinguido, unido por el lazo común de la amistad con el ganador del premio nacional de literatura. Junto a Marino Gómez Santos se sentaron a la presidencia Enrique Thomas de Carranza, director de Cultura Popular y Espectáculos; Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica; el duque de Alba, que ayer precisamente tomó posesión de su cargo de presidente del Instituto de España; el marqués de Luca de Tena; el ex ministro José Solís Ruiz; el embajador José María Alfaro; el escultor Sebastián Miranda y el doctor Zu-

mel. Alrededor de las mesas, nombres como Sainz Rodríguez, Camón Aznar, Iglesias Villa, Perico Chicote, Sarita Montiel y Vicente Parra (últimamente siempre juntos), Santiago Martín «el Viti», con los periodistas asturianos Cabezas y Sánchez-Ocaña.

Sucesivamente se fueron sirviendo el consomé royal, la

(Pasa a la página DOS)

Se celebró...

(Viene de la pág. anterior)

polka de frutos del Mare Nostrum, los escalopines de ternera a la crema y el helado Princesa. Y como es costumbre en estos casos, a los postres comenzaron las palabras. El primero en levantarse fue José García Nieto, que dio un repaso en alta voz a las adhesiones, entre ellas las enviadas por Alejandro Fernández Sordo, Vizcaíno Casas, Labadie Otermín, el conde de los Andes, Asociación de la Prensa de Oviedo y LA NUEVA ESPAÑA.

El mismo García Nieto leyó una carta de Teófilo Hernando, compañero y colaborador del doctor Marañón, a quien los años y la emoción no aconsejaban una intervención directa en los discursos.

Marino Gómez Santos rogó luego al marqués de Luca de Tena que leyese un capítulo de

su libro «Mis amigos muertos», concretamente el dedicado a Gregorio Marañón. Unas páginas jugosas, con anécdotas de la vida del gran doctor fallecido. También el duque de Alba trajo sus propias cuartillas para el acto, dedicando las más cariñosas frases al libro de Marino Gómez Santos, en la doble vertiente del personaje y del autor. Fue el propio Gómez Santos quien cerró el ciclo de intervenciones, sin improvisar, leyendo para todos unas líneas llenas de agradecimiento, de amistad, de satisfacción. La preparación que a él le gusta no restó autenticidad a sus palabras.

Veinte años después de haber dejado Asturias, el escritor, el autor de reportajes y biografías, entrevistas y artículos, afirmó que la «Vida de Gregorio Marañón» era su más completa obra.